

RESEÑA DE DISCOS

Música chilena de cámara de Vargas-Escobar. Lambda-12-70-01.

Se incluyen dos obras de Darwin Vargas: Sonata N° 2 para viola y piano y Quinteto de Vientos N° 1; y tres de Roberto Escobar: Quinteto de Vientos "La Paloma", "Elegía" para mezzo-soprano, piano y timbales y "Homenaje a Amengual" para piano sólo.

De todas ellas, la mejor es sin duda el Quinteto de Vargas, obra que revela un completo dominio del medio instrumental empleado, cuyos movimientos extremos sirven de ágil y diáfano marco al más extenso y consistente movimiento central. Este último, lento, de honda expresividad y depurado lirismo, nos muestra, al mismo tiempo, un positivo avance en el lenguaje del compositor, y, lo que es más, habiendo alcanzado un punto de madurez y equilibrio que lo libera de excesos y especulaciones, dejando hablar a la intrínseca musicalidad del trozo.

No sucede lo mismo con la Sonata para viola y piano del mismo compositor, donde, si bien se plantea a veces un lenguaje interesante, la búsqueda es aún manifiesta, al mismo tiempo que se evidencia un compromiso con fórmulas de raigambre neoclásica, lo que conspira contra la unidad estilística y coherencia formal. Por otra parte, una acentuada cuadratura y saturación en el aspecto rítmico, confieren a la obra aridez y monotonía durante gran parte de su transcurso. Y es nuevamente el movimiento lento el más logrado, donde se siente al compositor más a sus anchas, para dar curso a su más personal expresión.

De las obras de Escobar, el Quinteto de Vientos y el Homenaje a Amengual —concebido éste último como un preludio y fuga— se mueven dentro de un academismo arcaizante, que hace pensar a veces en ejercicios estilísticos y otras, en un seudo modernismo, con ciertas travesuras sin mayor trascendencia. Y esto, pese a que ciertos momentos del Quinteto y, en especial el inicio del preludio para piano, no están exentos de una cierta personal sensibilidad, prometedora de mejores frutos.

En cuanto a la Elegía, con un medio sonoro interesante y un comienzo atrayente y expresivo, se diluye, a poco andar, en un compromiso entre un cierto afán de búsqueda y el academismo antes mencionado, cuyo resultado es una obra híbrida y fragmentaria, muy por debajo del alto dramatismo de las coplas de Jorge Manrique. La dificultad es grande de musicar un tal poema, pero no creemos que sea el mejor camino intentar la ilustración pintoresca de cada detalle, con lo cual se pierde la profunda unidad expresiva. Lo que redundaría, además, en una línea vocal de escaso vuelo dramático y en un no aprovechamiento integral del prometedor medio sonoro. En resumen, una tentativa interesante parcialmente malograda.

Para realizar este disco, se contó con intérpretes no sólo de reconocido prestigio sino, además, que demuestran una comprensión cabal de las obras

y un acendrado interés, claramente perceptible, por obtener de ellas el máximo resultado musical y expresivo. Nos hacemos un deber en consecuencia, de citar sus nombres: Quinteto Hindemith; Aída Reyes, mezzo-soprano; Uldaricio Oñate, timbales; Manuel Díaz, viola; Arnaldo Tapia-Caballero, piano y las pianistas Pauline Jenkin y Elizabeth Roller.

Para terminar, creemos necesario decir que este disco plantea la urgencia de elaborar, por parte de los organismos competentes, una política adecuada en el campo discográfico, para rendir justicia al trabajo de los compositores nacionales, y evitar, al mismo tiempo, que éstos se vean obligados a recurrir a iniciativas privadas, con colaboradores de buena voluntad. Lo que es injusto para compositores e intérpretes, y, en el caso de los primeros, con el agravante de que la susodicha iniciativa pasa a ser un privilegio de quienes tengan los medios económicos para llevarla a cabo.

Cirilo Vila

André da Silva Gómes (1752-1844), *Missa a 8 vozes e instrumentos* (c. 1785), Descubierta e restauração: Régis Duprat. Solistas, Coro "Vozes de São Paulo", Orquestra "Cordas de São Paulo", Regente: Julio Medaglia (Festa IG 79.501 ESTEREO).

Este disco, de espléndida presentación, patrocinado por el Consejo Estatal de Cultura de São Paulo, fue enviado a esta *Revista* por el musicólogo brasileño Régis Duprat, junto a sus estudios: "Músico de São Paulo no século xviii", *Suplemento Literário*, xiv/685 (São Paulo, 29 de agosto de 1970), que nos informa sobre la vida y obra de da Silva Gomes; "Música na Matriz de São Paulo Colonial", separata da *Revista de História*, N° 75 (São Paulo, 1968), pp. 85-103; "A Música na Bahia Colonial", separata do N° 61 da *Revista de História* (São Paulo, 1965), pp. 93-116, y "Música nas Mogis (Mirim e Guassú): 1760", separata do N° 58 da *Revista de História* (São Paulo, 1964), pp. 349-366.

La personalidad de Régis Duprat, doctor en musicología de la Universidad de Brasília, es vastamente conocida y su labor en el estudio de la música colonial del Brasil viene a sumarse a la obra de personalidades tales como Luis Heitor Correa de Acevedo y Francisco Curt Lange. Duprat aboga por una "institucionalización de la investigación" en América Latina y por la creación "de instituciones universitarias que patrocinen, incentiven y coordinen las pesquisas, y possibiliten y garanticen la formación de cuadros universitarios especializados para enfrentar esta magna tarea" ("A Música na Bahia Colonial", pp. 116-126), conceptos en los que hemos coincidido casi en los mismos términos hace no mucho (*R. M. Ch.*, xxi/100, 1967, p. 7).

El descubrimiento, restauración y edición de la *Missa a 8 vozes* de André da Silva Gómes forma parte de la Tesis de doctorado de R. Duprat, titulada

A Música na Matriz e Sé de São Paulo Colonial (1965). El estreno de la obra en su versión actual, tuvo lugar el 28 de mayo de 1970, durante la inauguración del Museu de Arte Sacra de São Paulo.

André da Silva Gomes nació en Lisboa en diciembre de 1752 (fue bautizado en su casa el 15 de diciembre y en la Iglesia el 1º de enero de 1753) y falleció en São Paulo el 17 de junio de 1844 a la edad de 92 años. La mayor parte de su larga vida transcurre en su patria de adopción, adonde llega a los 21 años de edad, luego de haber recibido la influencia del compositor napolitano David Pérez († 1780), quien deja marcadas huellas en su estilo y en el de sus contemporáneos. En 1773 fue llamado por el Obispo de São Paulo, Dom Manuel de Resurreição, para hacerse cargo de la maestría de capilla de la Catedral y para reorganizar la capilla de música y dirigir el coro. Permaneció en este cargo hasta 1801 siendo sucedido por sus propios alumnos, a muchos de los cuales daba lecciones sin costo, además de mantener de su bolsillo a niños pobres y huérfanos.

El 10 de marzo de 1789 da Silva fue nombrado Capitán de ejército y, entre 1795 y 1798, Teniente-coronel, con la misión de dirigir la "corporação musical", compuesta de 12 miembros (tambores, pifanos y clarines). En 1797 se dedica a enseñar latín y es nombrado interinamente para el cargo de "professor régio" de gramática latina de la ciudad de São Paulo, pasando a ocupar el cargo en propiedad una vez que finaliza su período como Maestro de Capilla. Ya en 1820, a los 68 años de edad, no ejerce más como músico sino como magistrado, utilizando modernos métodos de enseñanza. Al año siguiente sirvió como representante de instrucción pública del Gobierno provisorio establecido en São Paulo el 23 de junio de 1821.

Autor de más de 100 obras musicales, este longevo compositor gozó de gran consideración entre sus contemporáneos.

La *Missa a 8 vozes e instrumentos*, que consta sólo de Kyrie y Gloria, fue rescatada por Duprat luego de seis años de labor. El musicólogo brasileño considera que "sólidamente estructurada, su escritura es clara, de rico vocabulario y resultados sonoros, con diversificación tonal, contraste y variedad equilibrados, profundo sentimiento en periodos y fragmentos, economía de medios en la textura y rigor implacable de la escritura contrapuntística y fugada, dan a esta obra fuerza considerable" ("Músico de São Paulo no século xviii").

Si bien la versión del disco que comentamos está a cargo de intérpretes aficionados, la edición del mismo viene a cumplir un importante aporte cultural al preservar el pasado artístico de América Latina, por lo cual celebramos su aparición.

Samuel Claro